

Carolina Anahí Monterde

(UNLP)

Marcia Ilarregui

(UNLP)

Mariana Ortale

(UNLP)

Diseño y análisis de cuestionarios estructurados: el caso de la Encuesta sobre Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA)¹.

Introducción

Desde mediados de los 90, se observa un incipiente interés por el fenómeno del trabajo infantil (TI) que se expresa no solo en la creciente producción académica², sino también en los numerosos estudios de organismos no gubernamentales. A su vez, es notable en este periodo, la creación de organismos específicos vinculados a la temática, tanto a nivel nacional como internacional y las nuevas miradas en torno a los derechos de los niños. Asimismo se observa una mayor presencia en los medios de comunicación. Todos estos factores han favorecido a la instalación del tema como objeto de preocupación en la agenda pública.

Es así, como durante los primeros años del 2000, el país evolucionó en respuesta a la necesidad de conocer información precisa para abordar el fenómeno de la infancia trabajadora. Se lograron, desde la perspectiva cuantitativa, importantes avances en los instrumentos y se aplicaron metodologías específicas. Ello se vio plasmado en la realización de la primer Encuesta sobre Actividades de Niños y Niñas y adolescentes (EANNA) en el año 2004-05.

¹ El siguiente trabajo se nutre de la Tesis presentada por Carolina A. Monterde en la Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - para optar al Grado de Licenciada en Sociología. Si la intención es profundizar algunos de los conceptos esbozados aquí, el documento está disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis>.

²Para mayor información consultar: Rausky E. (2009), "Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales".

A fines del 2016 y principios del 2017 el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) han realizado la segunda ronda de la EANNA. Se encuestó tanto a la población urbana como a la rural, esto significó una característica singular y novedosa, hasta entonces todos los relevamientos a hogares se habían realizado en zonas urbanas. La muestra estuvo definida por dominios de estimación por regiones geográficas: 1) GBA (Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires); 2) Centro (resto de la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe); 3) Cuyo (Mendoza, San Luis y San Juan); 4) NEA (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones); 5) NOA (Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán) y 6) Patagonia (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego). En la actualidad se encuentran disponibles los resultados.

Generalmente, se asocia a la metodología estándar con las características de neutralidad y control en la elaboración de los datos. Sin advertir que “el cuestionario no es más que uno de los instrumentos de observación, cuyas ventajas metodológicas, no deben ocultar sus límites epistemológicos” (Bourdieu, 2002:67). En la presente ponencia, se desarrolla un análisis crítico del cuestionario utilizado en dicha encuesta, reconociendo las dificultades y limitaciones. Se desagregan los diferentes factores y limitaciones que pueden influir a saber: a) los efectos del diseño del cuestionario (Sanchez, 1992 y Díaz De Rada, 2015); b) la influencia según la modalidad (cuestionario cara a cara, telefónica, vía *mail*) de aplicación del instrumento y los efectos contextuales de una temática sensible a la hora de aplicación del cuestionario en campo (Aquilino, 1993); c) el grado de estructuración del instrumento (Marradi, *et.al*, 2012); d) tipo de preguntas utilizadas en el cuestionario (libertad de respuesta, naturaleza de su contenido y función en el cuestionario) como así también la extensión, claridad y precisión conceptual de las preguntas y los problemas surgidos por la falta de entendimiento en el proceso de pregunta-respuesta (Fowler, 1992 y De Vaus, 1996); por último, e) el tratamiento de los “no sabe” (Gilham y Granberg, 1993 y Cantero, 1990) y el debate acerca de los diferentes modos de abordaje. En

definitiva, considerar todos estos aspectos es de suma importancia para reflexionar sobre la credibilidad y calidad de los datos obtenidos por medio de las encuestas.

Para llevar a cabo esta investigación se acudió al análisis de material documental escrito (Platt,1981), utilizando como insumos primarios los cuestionarios, manuales del encuestador; otros documentos tales como informes de las estimaciones y análisis de los resultados y diferentes publicaciones vinculadas a las estadísticas en general.

Asimismo es importante destacar algunos aspectos particulares del abordaje de la temática en cuestión. Al igual que el tratamiento de otros tópicos sensibles, el TI presenta la dificultad del sesgo de las respuestas por aceptabilidad social. Dichas respuestas, pueden ser reprobadas por la comunidad y llevar al entrevistado a ajustar sus respuestas para parecer políticamente correctos o socialmente aceptables.

A la hora de ser relevada, la problemática del TI muestra serias dificultades, es bien sabido que el TI tiende a ser naturalizado y subregistrado. Esto se debe, en parte, a que el respondente de la encuesta, generalmente el jefe del hogar, tiende a no advertir muchos de los trabajos y actividades que desarrollan los niños, ya que no las consideran como tales, de acuerdo al sentido más tradicional. Además en caso de advertir la participación de menores en actividades, puede producirse ocultamiento por motivos legales o de condena social (Feldman, 1997).

Desarrollo

El objetivo principal de la EANNA fue obtener información cuantitativa sobre la magnitud y las características principales del trabajo infantil en Argentina, permitiendo avanzar en la comprensión de sus causas y consecuencias. También se consideró necesario abordar otros temas vinculados a salud y de educación de los niños que trabajan, como así también el rendimiento escolar; las actividades recreativas y domésticas (Waisgrais, 2007), con la finalidad



ISBN 978-987-544-895-7

de poder caracterizar el contexto socioeconómico y sociodemográfico en el que viven los niños trabajadores.

Con respecto a las unidades de análisis³; el objetivo era proporcionar la información estadística necesaria sobre los niños de 5 a 17 años involucrados en actividades económicas y no económicas. Como así también sus características en relación a sus hogares de pertenencia, y de modo particular a los niños que trabajan, las condiciones de trabajo, y así como los motivos por los cuales lo realizan/lo hacen.

Para obtener los datos necesarios de dichas unidades de análisis, se utilizaron tres cuestionarios en papel, en los cuales se registró tanto la información acerca de distintas unidades de observación⁴, como las actividades que desarrollan los NNyA, y la caracterización del hogar en que residen.

Cuestionario 1 Vivienda: indaga sobre las características de la vivienda y las condiciones habitacionales de los hogares. Este cuestionario está dirigido a los miembros adultos del hogar, ya que son quienes mejor pueden aportar información acerca de las características de la vivienda: materiales predominantes de las paredes y pisos; cantidad de habitaciones; disponibilidad y procedencia del agua.

Cuestionario 2 Hogar: da cuenta de la composición de los hogares y las características de sus miembros, indaga sobre aspectos demográficos y sociales, condición migratoria y cobertura de salud de sus componentes. Asimismo releva información sobre características educativas, laborales, de ingresos y ayudas familiares y familiares para los integrantes del hogar de 18 años y más. Incluye además un bloque de preguntas sobre el cuidado y

³ Se adopta la definición de unidad de análisis como tipo de objeto delimitado por el investigador para ser investigado. Marradi, *et. al.* (2012) sostienen que la unidad de análisis "tiene un referente abstracto", el referente de una unidad de análisis no es un caso particular sino todo un conjunto de entidades. Una unidad de análisis no es un individuo concreto sino un conjunto abstracto. La unidad de análisis tiene carácter sitiable, ubicable en un espacio y un tiempo precisos.

⁴ Entendiendo a las unidades de observación como al soporte material sobre el que se aplican las técnicas de recolección de datos. Estas unidades de observación informan sobre los atributos de las variables de cada unidad de análisis. Una unidad de análisis puede tener distintas unidades de observación, como este caso.

atención de los niños pequeños de 0 a 4 años. También, al igual que el Cuestionario 1 de Vivienda, está dirigido a los miembros adultos del hogar que mejor conocen la materia en cuanto a las características sociodemográficas y socioeconómicas de sus integrantes.

Cuestionario 3 Individual (5 a 17 años): indaga acerca de las características educativas y las actividades económicas y no económicas (recreativas, domésticas y laborales) de NNyA. Este cuestionario está dirigido a cada niño/a de edad comprendida entre los 5 y los 17 años que resida habitualmente en el hogar.

Tanto el cuestionario vivienda como el de hogar, debieron ser respondidos por un componente del hogar, de 18 años y más. El objetivo de éstos era obtener información para poder contextualizar las características relevantes de las condiciones habitacionales, la composición del hogar y los aspectos socioeconómicos y sociodemográficos de sus miembros. En cambio, para el cuestionario individual (integrantes del hogar de 5 a 17 años) las preguntas debieron ser respondidas directamente por los NNyA. Esta particular característica se erige como una técnica de indagación original de encuestas en nuestro país. “Esta opción también fue tomada por otros países de América Latina y el Caribe, con el objeto de superar la posible negación y ocultamiento de la problemática por parte del adulto responsable del hogar; para conocer las condiciones y experiencias del trabajo infantil desde los mismos actores, con información relevada directamente de los niños sin intermediarios” (Aizpuru, *et. al.*, 2004:17).

Efectos del diseño

Sánchez (1992) analiza la importancia del formato, la disposición gráfica, extensión y seguimiento de las preguntas, y la influencia de todos estos factores en la calidad de los datos obtenidos. La autora señala que todos estos aspectos han sido estudiados y tenidos en cuenta para cuestionarios auto-administrados pero no para los cuestionarios aplicados por encuestadores. Por lo general, el diseño del cuestionario no es estimado como aspecto importante a considerar, aunque varios autores (Sudman y Bradburn, 1983; Moser y Kalton, 1974 y Sheatsley, 1983

citados por Sánchez 1992) coinciden en que un diseño del cuestionario puede ayudar o dañar la información recabada por los encuestadores. Sin embargo, existe escasa evidencia empírica que respalde esta postura, es por ello que la autora se propone analizar de modo comparativo dos estudios en el que los entrevistadores aplican diferentes diseños de cuestionarios. De las evidencias, concluye qué falencias en el diseño del cuestionario no pueden ser compensadas por la *expertise* del encuestador. Las situaciones analizadas no se asocian con la experiencia de entrevistar, sino con cualidades perceptivas y cognitivas relacionadas con el procesamiento de información gráfica. La disposición gráfica debe garantizar el flujo lógico que evite preguntas salteadas, respuestas inconsistentes y cansancio / tedio.

Complementariamente Díaz de Rada, (2015) analiza los aspectos visuales como el tamaño del papel utilizado, el color y el diseño de la portada y la contraportada, en los cuestionarios auto-administrados, pero que igualmente son aspectos a considerar a la hora de diseñar cualquier cuestionario, independientemente del modo de aplicación. El estudio tuvo como objetivo conocer hasta qué punto estos tres aspectos visuales influyen a la tasa y a la calidad de las respuestas. En contraposición a las conclusiones arribadas en los años 70 por Dillman (citado por Díaz de Rada, 2015). Díaz de Rada, a través de su investigación concluye, que ninguno de los elementos considerados afecta a la tasa y a la calidad de la respuesta.

Ahora bien, en línea con Dillman se puede señalar una indicación general que sostiene Padua (1987), quien sugiere evitar que los entrevistadores se presenten frente a los respondentes con un cuestionario que parezca voluminoso. Propone para estos casos, separar los cuestionarios para las diferentes submuestras.

Dentro de este marco y teniendo en cuenta las consideraciones de Sánchez (1992) respecto al **diseño**, puede observarse en todos los cuestionarios aplicados en la EANNA, una disposición gráfica ajustada y con claras pautas de seguimiento. Además, tal como habitualmente implementa el INDEC en las encuestas a hogares, y al igual que la sugerencia de Padua (1987), se diferenció por color del papel a los cuestionarios, facilitando la identificación

para el encuestador. Por otra parte, siguiendo las consideraciones de Dillman (citado por Díaz de Rada, 2015) todos los cuestionarios cuentan con una carátula, en la que consta: el organismo o institución que lo realiza, el carácter confidencial de la encuesta, los datos correspondientes a la identificación y ubicación de la vivienda, las visitas efectuadas al hogar, datos del encuestador, supervisor, analista e ingresador. El Cuestionario 2 correspondiente al hogar, cuenta con un espacio para observaciones en la contratapa en el cual el encuestador podrá volcar toda la información que considere necesaria para mejorar la entrevista. Por otra parte, la tipología empleada se considera adecuada. Los pases se encuentran indicados correctamente a la derecha luego del recuadro previsto para la codificación. Dentro de las cuestiones formales, se observa la carencia de una pequeña introducción o presentación donde se explique los objetivos de la encuesta, de igual modo no existen frases de transición cuando se pasa de un tema a otro. En cuanto a las instrucciones para el encuestador se encuentran debidamente indicadas con íconos de advertencia que llaman su atención.

En términos generales, se supone un uso armónico del espacio: por un lado, existe suficiente lugar para aquellas respuestas abiertas, y por otro, las alternativas de respuesta están listadas, en la mayoría de los casos en forma vertical. Por otra parte, las preguntas se encuentran enumeradas de manera inequívocamente, respetando la letra que identifica al bloque seguida de la numeración correspondiente, para cada apartado cambia de letra y comienza nuevamente la enumeración.

Influencia según la modalidad de aplicación y los efectos contextuales

Las encuestas también pueden clasificarse de acuerdo a la **modalidad de aplicación**: con participación del encuestador, puede ser personal “cara a cara” (domiciliarias y coincidentales⁵) o telefónica; y aquellas auto-administradas, sin participación del encuestador, (telefónicas automatizadas o por correo postal o *mail/website*).

⁵ Abordaje en la vía pública o lugares públicos.

Aquilino (1994), investiga los efectos que produce el tipo de modalidad aplicada según la disposición de los encuestados a revelar información sensible o socialmente indeseable, específicamente, acerca de la temática del consumo de drogas y alcohol. El autor advierte dos factores claves que influyen en la disposición a brindar información acerca de comportamientos ilegales en una entrevista: 1) su creencia en la confidencialidad de los datos que proporcionan y 2) el grado de anonimato de las respuestas proporcionadas por el método de recopilación de datos. En cuanto a la primera, refleja la creencia de los encuestados de que sus respuestas no serán reveladas a otros y que no serán identificadas en ningún momento después de la entrevista. La segunda, se refiere a si el entrevistador conoce o no las respuestas durante la entrevista. Los modos de entrevista pueden diferir en el grado de anonimato de la respuesta durante el desarrollo de la misma y en la capacidad de aliviar las preocupaciones de confidencialidad de los encuestados. Para los casos de aplicación de hojas de respuestas auto-administradas en el tipo de entrevista cara a cara proporciona un mayor anonimato y confianza durante la entrevista y por ende mayores estimaciones entre los encuestadores a revelar temas sensibles. Respecto a la confidencialidad, cuando se enfrentan a entrevistas cara a cara administradas por entrevistadores, se reduce el impacto de la distancia social entre entrevistador y entrevistado en las tendencias de respuesta, se establece una relación afectiva entre ambos.

También se considera necesario tener en cuenta los **efectos contextuales** a la hora de abordar una temática sensible como lo constituye el TI. En otro trabajo, Aquilino (1993) analiza los efectos de la presencia del cónyuge durante la aplicación de la Encuesta Nacional de Familias (1987-88) en Estados Unidos y las variaciones en las respuestas a preguntas sensibles vinculadas al matrimonio. En dicho estudio, el autor advierte que la presencia del cónyuge puede condicionar las respuestas.

De este modo, a través de esta investigación específica sobre el matrimonio, el autor demuestra cómo el contexto puede constituir una fuente de error introduciendo sesgos de respuesta. Entre las conclusiones que arriba se puede mencionar la necesidad de considerar la

privacidad a la hora de diseñar una encuesta teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, sobre todo si se indaga acerca de experiencias subjetivas como es el caso de las percepciones de la relación matrimonial y el caso particular del TI analizado en la presente investigación. En cambio, si la intención es medir eventos o comportamientos específicos, la privacidad puede disminuir.

A estos elementos y como complemento, cabe agregar las siguientes consideraciones generales referidas al contexto de realización de la entrevista: contemplar la situación o el lugar dónde se realiza la entrevista; tener en cuenta la disponibilidad de tiempo del encuestado como así también las interrupciones o la presencia de otras personas –tal como se ha expuesto anteriormente-.

La **modalidad de aplicación** de la encuesta fue cara a cara y domiciliaria, se considera adecuada la elección de este tipo. Entre sus ventajas se pueden mencionar, por un lado, que la presencia del encuestador permite aclarar dudas como así también utilizar el recurso de tarjetas de respuesta. Asimismo admite la implementación de cuestionarios más extensos, además en temas tan sensibles como entrevistar a menores de edad, permite acceder a los mismos con la previa autorización de sus padres o tutores.

Por otra parte se descarta la modalidad telefónica y vía *mail*, por lo general son las familias que pertenecen a sectores pobres de la sociedad quienes acuden como estrategias laborales al trabajo infantil, es por ello que difícilmente cuenten con servicio telefónico y/o de internet. Aunque, también existe TI en los NNyA que pertenecen a clases medias, y medias altas, vinculados al ámbito artístico, deportivo y comercial, pero no suelen ser problematizados como trabajo y están apenas estudiados en las ciencias sociales. No obstante, la encuesta sí indaga sobre ese tipo de actividades.

De igual modo, otra de las razones vinculadas en la elección de la modalidad cara a cara puede estar relacionada con el nivel educativo de los respondentes, descartándose la aplicación

de un cuestionario auto-administrado, debido a dificultad que puede presentar el completamiento del mismo.

Respecto a los **efectos contextuales**, la presencia de adultos condiciona las respuestas, contribuyendo al subregistro del TI. En la encuesta se consideró este aspecto a modo de mejorar la información. Al finalizar el Cuestionario 3, se incluye una pregunta -a ser completada por el encuestador-, acerca del grado de participación de los adultos en la encuesta, según sea “muchas”, “poca” o “ninguna”. Así, a la hora de realizar el análisis de los datos se pueden identificar las respuestas obtenidas conforme la participación directa del NNyA de aquellas que han sido obtenidas con la ayuda de adultos. Esta pregunta se registra según la percepción del encuestador, quien marca la opción que considere correspondiente, con lo cual la línea entre “poca participación” y “muchas participaciones” puede no ser tan clara. Lo importante es que el cuestionario reserva un espacio a fin de identificar si existió o no participación de los adultos. Con esa finalidad y a modo de observación complementaria, se considera oportuno, indagar por cuánto tiempo estuvo el adulto presente en la entrevista.

Grado de estructuración

Según el grado de estructuración los cuestionarios pueden ser clasificados como: estructurados, semiestructurados y no estructurados (Marradiet.al; 2012).

En el primero, tiende a prevalecer las preguntas con respuesta cerrada, donde el entrevistado debe optar en el listado de alternativas de respuesta que le es ofrecida. En el segundo, predominan las preguntas con respuestas cerradas pero también incluye algunas preguntas con respuesta abiertas, permitiendo que el encuestado se exprese con libertad utilizando sus propias palabras. Estas preguntas tienen como función buscar información desconocida a través del camino de la indagación. En la etapa de edición y procesamiento de la información, estas deben ser interpretadas y clasificadas, buscando términos comunes que permitan agruparlas y asignarles un código numérico. Cada categoría deberá incluir un número

considerable de respuestas similares y a su vez deberá cumplir los mismos requisitos de codificación de las preguntas cerradas, (exhaustividad y mutua exclusividad). Y por último, en el cuestionario no estructurado, prevalecen las preguntas con respuesta abierta, un elemento de naturaleza no estándar. Por lo general, este tipo de cuestionario es utilizado en las entrevistas en profundidad, ya sean grupales o individuales.

Según el **grado de estructuración** que pueden tener los cuestionarios, el que aquí se analiza podría clasificarse como semiestructurado: predominan las preguntas cerradas, salvo excepciones donde se incluyen algunas preguntas con respuesta abierta, permitiendo que el encuestado se exprese con libertad utilizando sus propias palabras. Entre las preguntas con respuesta abierta, se pueden identificar en el Cuestionario 3, la pregunta A13 y A15, la primera vinculada a caracterizar la ocupación principal, interroga acerca del nombre de la actividad, las tareas que realiza y las herramientas que utiliza para hacerla. La segunda hace referencia a la descripción de la actividad del negocio, empresa o institución en la trabaja y la A29 que indaga sobre las sensaciones que le produce al NNYA la actividad laboral que realiza. También se identifica en todos los cuestionarios, un cierto número de preguntas que incluyen como opción la categoría genérica “otros, especificar, ¿cuáles?”, suministrando mayor información y evitando el costo y trabajo que supone la categorización posterior de las respuestas abiertas.

En cuanto al orden de las **preguntas** se disponen en forma de “embudo”, se parte con el Cuestionario 1 de Vivienda que contiene preguntas generales y relativamente fáciles de responder. Se utilizan inicialmente preguntas relacionadas a las características habitacionales, materiales de construcción, comodidades, acceso a servicios y llegando progresivamente a las preguntas más especiales. En cuanto a la extensión y cantidades de preguntas, a excepción del cuestionario de vivienda, cada cuestionario relevó aproximadamente entre 50 y 60 preguntas, identificadas y organizadas por bloques temáticos. En cuanto a las preguntas filtro, la primera la constituye la división de los cuestionarios de acuerdo al grupo etario, pero también se pueden identificar filtros al interior de cada instrumento, estos se encuentran señalizados con cuadros y

con los pases correspondientes por donde deber continuar el encuestador de manera clara y sencilla.

Tipo de preguntas

La pregunta constituye el elemento esencial del cuestionario, tal como se deduce de su nombre y definición. Es por ello que es fundamental considerar una serie de aspectos al momento de su elaboración. Entre las reglas de su formulación se pueden mencionar: evitar los términos confusos o poco claros (Fowler, 1992), es decir utilizar lenguaje sencillo sin que el cuestionario pierda calidad de lenguaje. Según la investigación realizada por el autor, muchas veces el investigador, no ha pensado exactamente lo que quiere medir o no es consciente de la ambigüedad, siendo esta una de las principales razones de la elaboración de preguntas confusas o poco claras. Todas las personas destinatarias de las preguntas, aún de diferentes niveles sociales y educativos deben estar en situación de poder responderlas. De igual modo, debe significar lo mismo tanto para los encuestados como al investigador, como así también a la persona que va a interpretar las respuestas. Además, las preguntas no deben estar sesgadas, es decir que induzcan a una determinada respuesta, y deben asegurarse de ser claras y entendidas de la misma manera, es decir deben contener una sola idea y por tanto evitar las preguntas de doble barrera (*doublebarreledquestions*). Así, complementariamente, es conveniente realizar preguntas cortas y sencillas con el fin de evitar malos entendidos. Para aquellos casos que involucren definiciones muy complejas y con la finalidad de evitar estimaciones sesgadas producto de una sola pregunta, Fowler (1992) recomienda realizar preguntas adicionales que producirán estimaciones más precisas. Si bien tomará más tiempo en el cuestionario, los investigadores siempre tienen que sopesar el valor de cada pregunta. Al mismo tiempo conviene que la redacción de las preguntas sea de forma positiva, personal y directa. Se deben evitar preguntas que obliguen a cálculos o esfuerzos de memoria, en tal caso debe existir algún modo que facilite la memorización (Azofra, 2000). De acuerdo con lo expuesto, considerar todas estas pautas constituye una parte esencial de un buen diseño de una investigación por encuesta.

Atendiendo a todas las consideraciones detalladas, las preguntas se pueden clasificar teniendo en cuenta, la libertad de respuesta, la naturaleza del contenido y su función en el cuestionario.

a) *Según la libertad de respuesta*

En cuanto a las preguntas con respuesta abierta o cerrada, algunos autores, como Schuman y Presser, (1979); Geer, (1988) y Álvarez Esteban, (2003) analizan si la utilización de unas puede ser preferible a las de otras en todos los casos; si realmente miden lo mismo, es decir, “si los resultados alcanzados con ambas son equivalentes o muestran diferencias”(Álvarez Esteban: 47; 2003). Por otra parte, Geer (1988) realiza un experimento cuya preocupación principal es saber si las preguntas con respuestas abiertas o cerradas sirven para que la gente manifieste su habilidad para articular una respuesta o si realmente miden las actitudes de los encuestados. La conclusión a la que arriba, acerca de las respuestas abiertas, es que sirven para medir actitudes y no simplemente para manifestar la habilidad de articular una respuesta.

En la misma sintonía, Schuman y Presser (1979) realizan un estudio donde comparan la utilización de cuestionarios de preguntas con respuesta abierta con preguntas con respuesta cerradas. Para estos autores, existen dos razones para emplear preguntas con respuesta abierta en vez de cerradas. La primera, permite contar con las respuestas que los individuos dan espontáneamente, que luego al ser codificadas serán de insumo para construir las categorías cerradas adecuadas al marco de referencia de los respondentes. La segunda razón, es evitar el sesgo de las respuestas surgidas de los entrevistados, aumentando el riesgo de obtener respuestas “socialmente deseables” o respuestas mecánicas, conllevando a la pérdida de validez.

Para evitar el primero de los inconvenientes, puede realizarse cuidadosamente un *pretest* o prueba piloto, es decir la construcción de las alternativas de respuesta que surgen como resultante de las respuestas abiertas obtenidas. Para el segundo necesariamente hay que incorporar en el cuestionario final las preguntas con respuesta abierta.

En el estudio desarrollado por los autores mencionados, los resultados obtenidos por ambas preguntas fueron diferentes. Así concluyen, que a pesar de ello, sus resultados no proporcionan un fuerte apoyo de superioridad de las preguntas con respuesta abierta, la importancia puede parecer que después de la prueba piloto el investigador pueda confiar en las alternativas de respuesta. Sin embargo, advierten que la eliminación total de preguntas con respuesta abierta constituiría un grave error; la incorporación de preguntas ampliatorias como los “¿por qué?” pueden ser esencialmente útiles para saber por qué la gente responde como responde. De igual manera, sostienen que las preguntas abiertas también son necesarias cuando los acontecimientos cambian rápidamente, es decir, permitiendo la emergencia de nuevas categorías. Asimismo, existen algunas situaciones en las que el conjunto de alternativas es demasiado amplio y presenta dificultades a la hora de implementar una encuesta cuya modalidad sea telefónica, donde se imposibilita la utilización de recursos no verbales como el de las tarjetas de respuesta.

Sin duda, todos estos autores aconsejan reflexionar a la hora de diseñar el cuestionario, tanto las preguntas de respuesta abiertas y como de respuesta cerradas constituyen dos formas diferentes de obtención de información que pueden considerarse de carácter complementario y en ocasiones alternativas, pero en ningún caso equivalentes, tal como ha quedado demostrado en los distintos estudios realizados.

b) Según la naturaleza de su contenido

Por medio de la encuesta se pueden averiguar tanto hechos objetivos como aspectos subjetivos. Consecuentemente, los primeros, se refieren a hechos comprobables, pudiendo relacionarse con el encuestado mismo. Para los segundos, cabe hacer la distinción, según cuatro tipos de preguntas de acuerdo a su contenido: comportamiento, creencias, actitudes y atributos (Dillman, citado por De Vaus, 1996).

Para los casos cuyo interés se centre en lo que hace la gente, se deben formular preguntas referidas al *comportamiento*. En cambio si el interés se focaliza en las *creencias*, se intentará

establecer qué piensa la gente que es verdadero o falso. Por otra parte, este tipo de preguntas se distinguen de las que tienen como finalidad establecer las *actitudes* del respondente, éstas se vinculan con lo que piensan que es deseable. Por último, las preguntas de *atributo*, orientadas a obtener información sobre determinadas características de los encuestados.

En efecto, es necesario tener en cuenta estos cuatro tipos de información, como así también claridad acerca de las preguntas de investigación para la elaboración de un buen cuestionario.

c) *Según su función en el cuestionario*

Existen preguntas que cumplen diferentes funciones en el cuestionario, de las que se pueden distinguir los siguientes tipos:

Las *preguntas filtros*, se utilizan cuando el interés del investigador está en el estudio de un segmento o grupo particular de la totalidad de los encuestados. Se pueden observar filtros o pases para dejar pasar al grupo que no interesa o que para el mismo se vuelven irrelevantes las baterías de preguntas. Se puede ubicar al inicio del cuestionario a fin de decidir la inclusión o exclusión de sujetos en la muestra. Se sugiere no abusar de este tipo de preguntas debido a que reducen la muestra.

Con las *preguntas de control* se intenta averiguar si el entrevistado ha contestado con sinceridad a una determinada pregunta, con la finalidad de asegurarse la veracidad y fiabilidad de sus respuestas. La pregunta de control se refiere bajo una formulación distinta al mismo supuesto. Se sugiere apartarla lo más posible de la otra pregunta en cuestión, de manera que el encuestado no encuentre, en la medida de lo posible, relación entre ambas preguntas. También están las *preguntas de consistencias*, similares a las anteriores, se orientan a probar consistencia en las respuestas del entrevistado.

Se considera conveniente, después de un complejo temático que contuvo preguntas antipáticas, es decir aquellas que provocan retraimiento, ofrecer una pausa de recuperación. Para ello se emplean *preguntas de alivio* que pueden ser inventadas “*ad hoc*”. Naturalmente no deben por su planteamiento quedar totalmente al margen de la encuesta. Continuando, en el mismo sentido, para lograr que vaya desapareciendo el efecto “irradiación”⁶ se plantean las *preguntas amortiguadoras* entre dos cuerpos de temas.

El cuestionario debería comenzar con algunas preguntas, de *introducción o rompe hielo*, que no provoquen ningún retraimiento en el encuestado, que resulten de su interés, y que permitan ser puente al objeto de la encuesta, ganando confianza y buen clima. Por el contrario, para abordar temas difíciles o comprometidos se utilizan las *preguntas amortiguadores o muelle*, las mismas son formuladas de manera tal que reducen la brusquedad y rudeza.

En cuanto a la *batería de preguntas*, se trata de un conjunto de preguntas sobre el mismo tema pero referida a diferentes aspectos, empleando la misma formulación para preguntar, si bien dan mayor fluidez al cuestionario, Azofra (2000) advierte sobre su abuso, debido a que puede llegar a cansar al entrevistado corriendo el riesgo de obtener siempre la misma respuesta.

El tipo de preguntas empleadas de acuerdo a la libertad de respuesta ha sido predominantemente de respuesta cerrada.

Según la **naturaleza del contenido**, se observan mayoritariamente preguntas *de hechos y atributos*, como por ejemplo en el Cuestionario 2 las relacionadas con las características generales de la población. En cuanto a las preguntas de *comportamiento*, podemos ejemplificar con el apartado (preguntas de A6 a A10) referido al tipo de actividades laborales que realizan los NNyA ubicadas en el Cuestionario 3. Tanto las preguntas A6 y A7, dan cuenta de actividades que

⁶ Cuando el contenido de los temas de una pregunta ya contestada, continua “ocupando” al encuestado mientras que se le plantea la siguiente pregunta. Por lo tanto, su respuesta puede quedar influida por esta circunstancia particular. (Mayntz, *et. al.*, 1975)

pueden desarrollarse tanto en el ámbito urbano como en el rural. En cambio, la pregunta A8 refiere a actividades más específicas de zonas rurales.

Se considera correcto referirse a actividades en el sentido amplio, utilizar el término trabajo infantil conlleva para algunos una fuerte carga valorativa siendo en ocasiones socialmente calificado como “mal visto” o puede no ser visualizado por los adultos como trabajo, ya que generalmente se lo asocia a la idea de “ayuda”. Preguntar de forma directa aumentaría el subregistro como efecto de la deseabilidad social.

Además en la encuesta, se pueden identificar diferentes períodos de referencia cuando se indaga por las actividades, sobre la semana pasada, último mes y el año pasado. Si bien, es apropiado ampliar la ventana del tiempo para captar el trabajo infantil, también puede resultar difícil para el niño bucear en su memoria, acerca de la realización o no de cada actividad distinguiendo períodos de tiempo.

Por último, se encuentran preguntas referidas a *creencias* y *actitudes*, como la A5 interroga sobre los sentimientos que le produce al NNyA la actividades que realiza, cuenta con tres opciones de respuesta, sí, no y a veces. Puede ayudarse con la tarjeta de respuesta, aunque si el entrevistado realiza más de una actividad registrada en pregunta A2, en la A5 no puede distinguirse la sensación que provoca cada actividad.

Como se acaba de mencionar, se utiliza como recurso “tarjetas” con ilustraciones que facilitó al niño por un lado, comprender las preguntas y por otro, evitar el aburrimiento. Con esa finalidad, se considera apropiado el apoyo de las tarjetas de respuestas con dibujos cuando se les preguntaba (A1, A2, A6, A7 y A8) por las distintas actividades; presentar una información visual con las categorías de respuesta, está recomendada cuando la pregunta presenta un gran número de opciones, en este caso particular se considera oportuno ya que las diferentes actividades cuenta con 13 categorías de respuestas. En la misma línea, la pregunta A58-“¿Qué te gustaría hacer cuando tengas 18 años?”, es proyectiva, apela a la imaginación, pensar en el futuro del

entrevistado en caso de no obtener respuesta, se sugiere recurrir a la tarjeta que permita ayudar a la indagación, con la finalidad de obtener una respuesta más precisa. En todas estas preguntas se encuentra debidamente indicado en el cuestionario cuando corresponde aplicar este recurso. El empleo de tarjetas mejora la administración del cuestionario y la calidad de las respuestas obtenidas (Díaz de Rada, 2014).

A pesar del esfuerzo puesto en la claridad en la redacción de las preguntas, y considerando la heterogeneidad al interior del grupo etario al que estuvo dirigido, cabe señalar que no es lo mismo en cuanto a comprensión, las preguntas dirigidas a un niño de 6 que a un adolescente de 17 años. Con la finalidad de saldar esta situación, se propone realizar un filtro y dividir a la población en dos grupos etarios y adaptar las preguntas según corresponda a cada edad.

Tratamiento de los “no sabe-no contesta”

Existe un gran debate acerca del tratamiento de los “no sabe-no contesta”. Están aquellos autores que sostienen que siempre debe existir esta opción en el cuestionario independientemente del tipo de pregunta a la cual se refieren. En algunos casos se explicita al encuestador no leer la opción. Para Passeron (citado por Cantero, 1990), el respondente tiene que elegir entre el menú de opciones ofrecido en el cuestionario, con lo cual, la categoría “no sabe” puede englobar alguna otra categoría ausente en el mismo que no ha sido considerada como opción de respuesta por quienes lo diseñaron. Por lo tanto, para este autor la opción “no sabe” constituye una alternativa válida al igual que todas las demás. Para esta perspectiva, el tratamiento de la no respuesta es considerada información válida y no como una categoría residual.

Los autores, Gilham y Granberg (1993), realizaron un estudio a partir de una encuesta sobre energía nuclear realizada en Suecia, focalizando en aquellas personas que responden “no sé”, es decir, parecen no tener opinión formada, pero luego de ser sometidas a otras preguntas sobre el mismo tema toman una postura. Como resultado de dicho estudio, los autores concluyen

que dentro de la categoría “no sabe” se puede identificar “falsos negativos”, es decir, aquellas personas que teniendo una opinión se resisten a expresarla. Si bien los autores no toman posición respecto a considerar como respuesta válida un “no sabe”, recomiendan utilizar al menos tres preguntas sobre el mismo tema, a saber: una primera con una salida fácil, una segunda con un punto neutral explícito y sin salida fácil, y una tercera con un rango de alternativas y sin punto neutral ni salida fácil.

Esta visión se complementa con el análisis que realizan Converse (citado por Gilham y Granberg, 1993) acerca de los “falsos positivos”, es decir, aquellas personas que parecen que tuvieran una opinión formada cuando en realidad no la tienen. Una posible solución son las denominadas “preguntas-trampa” (Chevry, 1967: 152) destinadas a descubrir si los investigadores responden al azar, cuyo procedimiento consiste en incluir como categoría de respuesta un nombre ficticio al tema.

A modo de facilitar la recolección de datos y la codificación, se considera pertinente contar con la opción “no sabe” en el cuestionario. Sin embargo, se advierte que en ciertos casos puede resultar impropio. Se considera una categoría de respuesta apropiada cuando las preguntas indagan acerca de las ideas del entrevistado, sus conocimientos o actitudes.

En cuanto al **tratamiento de los “no sabe”**; los cuestionarios analizados mayormente no ofrecen esta opción, salvo excepciones como en el Cuestionario 2 de Hogar, en el bloque de educación formal (pregunta 12, pregunta 13 y pregunta 15). Como así también en el bloque de características ocupacionales, (pregunta 17, pregunta 37 y pregunta 42) todas estas incluyen entre las alternativas de respuesta con la categoría “no sabe”. En el Manual del Encuestador (INDEC, 2016), no existe ninguna especificación acerca de leer o no esta categoría de respuesta. Con lo cual al no ofrecer esta opción no constituye una problemática en los términos expuestos de “falsos positivos” o “falsos negativos”. Sin embargo, existe una aclaración general para el encuestador en el apartado de educación del Cuestionario 3 Individual (5 a 17 años), que señala que si el encuestado no sabe o no quiere responder, debe escribir “Ns/Nr” al lado de la

formulación de la pregunta aun cuando no sea ésta una opción de respuesta. En este sentido, llama la atención que sea una aclaración en el manual ya que encuestadores podrían no tener presente a la hora de entrevistar y forzar al entrevistado a dar una respuesta de acuerdo a las categorías ofrecidas. En estos casos, los “Ns/Nr” debería estar como una alternativa de respuesta.

Consideraciones finales

Según el análisis, se demostró que la encuesta en términos generales no presenta grandes dificultades. En cuanto al diseño de los instrumentos no exhibe problemas relacionados a la estructura del cuestionario (disposición gráfica, extensión y pautas de seguimiento de las preguntas). Se optó por el modo de aplicación domiciliaria y cara a cara que, esto permite la ejecución de cuestionarios extensos así como la interacción encuestador/encuestado en lo que hace a la aclaración de dudas o el uso de tarjetas de respuesta para los casos que se considere necesario. A diferencia de la encuesta telefónica, la entrevista presencial introduce el lenguaje no verbal como una herramienta más de análisis. Además, siendo un tema tan sensible que involucra a niños, permite acceder a los mismos con la previa autorización de sus padres o tutores.

El tipo de preguntas empleadas ha sido predominantemente de respuesta cerrada y relacionadas a hechos y atributos, cumpliendo con las características de exhaustividad y mutua exclusividad. Se observa en dicha encuesta ausencia del uso de escalas. Tampoco aborda el tema del trabajo infantil en sus peores formas como el caso de la explotación sexual, que si bien merece un tratamiento particular, se podría -mediante un par de preguntas- detectar e identificar los casos para luego realizar una encuesta específica vinculada a un tema tan sensible.

Otra de las características importante de destacar, es que dicha encuesta incluye a los propios niños como entrevistados, permitiendo de este modo visibilizar su trabajo. Esta actividad es frecuentemente negada o no es reconocida como tal por los adultos, por un lado debido a su

carácter ilegal⁷, y por otro, en términos más generales por su precariedad e intermitencia y por la valoración social negativa.

Contar con rondas permite la comparabilidad, el seguimiento y la evaluación para la implementación de políticas públicas para abordar el fenómeno.

Bibliografía

Álvarez Esteban, R. (2003). Las preguntas de respuesta abierta y cerrada en los cuestionarios. Análisis estadístico de la información. *Metodología de Encuestas*, 5(1), 45-54.

Aquilino, W. (1993). "Spouse Presence During the Interview on Survey Responses Concerning Marriage," *Public Opinion Quarterly*, 58 (2): 210-240.

Azofra, M. J. (2000). Cuestionarios. Cuadernos metodológicos 26. *Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas*.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., y Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.

Cantero, P. C. (1990). Del no sabe al no contesta: un lugar de encuentro para diversas respuestas. *Reis*, 139-156.

Chevry, G. R. (1967). *Práctica de las encuestas estadísticas*. Ariel.

De Vaus, D. (1996) *Surveys in social research*. Londres: UCL Press (Cap. 6 Constructing questionnaires) D.A. de Vaus

⁷Ley nacional 26.390 de Prohibición del trabajo infantil y protección de los derechos adolescentes. Sancionada en el año 2008, modifica la edad mínima legalmente establecida pasando de los 14 años a los 16 años de edad.

Díaz de Rada (2014). Tarjetas de respuesta ¿Son necesarias para una correcta cumplimentación del cuestionario? *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 323-352. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2012.12.05>

Díaz de Rada, V. (2015). Influencia de los aspectos visuales en los cuestionarios auto-administrados. *Papers*, 100(1), 75–104. DOI:<https://doi.org/10.5565/rev/papers.607>

Feldman, S. (1997). Los niños que trabajan en la Argentina. En S. Feldman, E. García Mendez, & H. Areldsen, *Los niños que trabajan*. Buenos Aires: UNICEF.

Fowler, F. (1992) “How Unclear Terms Affect Survey Data”. En *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 56, No. 2.

Geer, J. (1988) “What Do Open-Ended Questions Measure?”. En *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 52, No. 3.

Gilham, M. y Granberg, D. (1993) “Should We Take Don't Know for an Answer?”. En *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 57, No. 3.

INDEC (2016). Encuesta de Actividades de niños y niñas adolescentes. Manual del Encuestador.

Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. (2012). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CENGAGE Learning.

Padua, J. (1987). Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. *México, FCE*, 13.

Platt, J. (1981). Evidence and proof in documentary research: 1: Some specific problems of documentary research. *Sociological Review*, (29) 2: 31-52.

Rausky, M. E. (2009) Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las ciencias sociales. *Revista de estudios*



ISBN 978-987-544-895-7

regionales y mercado de trabajo 2009 (5): 177-200. Recuperado en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr4525>.

Sánchez, M. E. (1992) "Effects of Questionnaire Design on the Quality of Survey Data". En *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 56, No. 2.

Schuman, H. y Presser S. 1979. "The Open and Closed Question," *American Sociological Review*, Vol. 44, No. 5 (October): 692-712.

Sierra Bravo, R. (1999). *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios*. Thomson.

Waisgrais, S. (2007). *El trabajo infantil en la Argentina -Análisis y desafíos para la política pública-: El trabajo de niñas y niños adolescentes: conceptos, metodología y resultados*, OIT-IPEC y MTEySS, Buenos Aires, Argentina.